

Biografía de Grace Polit

por Ximena Basabe

No quiero ser una arena en el mar

¡Apúrate, apúrate Grace, juguemos a la gallinita ciega. No, le contestó Grace una vez más a su compinche en la escuela; mejor juguemos a las estatuas. No fue casualidad que a la pequeña Grace le atrajera desde siempre buscar donde los demás quizás pasaban por alto, la gracia y la belleza que ahora ha plasmado no solo en sus cuadros, sino en todo lo que toca.

Los artistas poseen ese don intrínseco que muchos de nosotros envidiamos y al mismo tiempo anhelamos contemplar. Pedimos que nos muestren una realidad paradójica que expíe nuestras culpas, y aquellos que han podido deslumbrarnos son los que pasan en nuestra memoria al pabellón de los inmortales.

Grace Polit ha expuesto al mundo su obra, y ésta la ha expuesto a ella al mundo. Su vida ha sido un traqueteo constante que la ha llevado por caminos dictados por su conciencia y otros al azar del destino, más siempre bajo la manga protectora de su “taitita Dios” como ella lo llama.

Guayaquileña, nació un 7 de septiembre de algún año de la década de los cuarenta. Fue la hermana del medio de Stanley y María. Para cuando tenía 8 años, los Polit ya vivían en Lima y ella participaba como primera actriz infantil en algunos cuentos transmitidos por radio. Allí pasó los años en clases de ballet y arte plástico, hasta que repentinamente su madre, Golita, la llevó con ella a Buenos Aires donde debía realizar unos reportajes periodísticos. Golita se trajo a todos sus hijos con ella al país de los tangos, la verdadera razón de esta decisión fue Grace. En Lima, la casi quinceañera Grace le había expresado a su madre su deseo de casarse con Bela Bajak, el húngaro que hace tiempo había conocido y que estaba segura de amar. A Golita casi le da un infarto y no tuvo más palabras para Grace que: ¡estás loca...!, así que sin tomar riesgos se la llevó de Perú. Sin embargo sus esfuerzos fueron en vano, pues en la residencia de Buenos Aires, no había día que no llegara una carta remitida por Bajak o sonaba el teléfono donde la operadora anunciaba: *llamada desde Perú...*

Golita se dio por vencida y habló con su Gracita, aceptó que se casara, pero tenía que ser máximo en un mes. De este modo, Grace, satisfecha porque se había salido con la suya, voló a Lima para encontrarse con quien días después se convertiría en su esposo. La luna de miel culminó cuando ya en vez de dos eran tres, un varón nació y lo llamaron Ghazy.

Después de dos años de matrimonio la relación entre cónyuges había cambiado y Grace decidió tomar a su bebe en brazos y volver a la casa de su mamá.

Y como la vida sigue, también lo hizo Grace, quien años después se encontró a si misma idolatrada por los fotógrafos y camarógrafos de México, quienes enfocaban sus cámaras para captar parte de la cautivante Grace, ya fuese su rostro, su cuerpo o quizá aquella magia de su aura.

La familia Polit se mudó a México por el trabajo activo de Golita. Grace ya tenía unos 17 años y empezó a modelar. Nunca se imaginó lo que esperaría hasta que por casualidades de la vida, un fotógrafo le pidió que posara frente al volante de su auto, al lado de una refrigeradora y así y así y así...

El resultado fue que esas fotos fueron publicadas por el diario Excelsior en doble página. Desde ese momento, los periodistas empezaron a descubrir a la multifacética Grace.

La primera en beneficiarse con el talento de la joven modelo fue la empresa Nestlé, quien al verla posar en las fotos en forma tan natural decidieron contratarla como su modelo exclusiva. Así, el rostro seductor de Grace se convirtió no solo en una imagen familiar para los mexicanos, sino para el resto de Latinoamérica y países que ni pronunciaban una sílaba en castellano.

Grace salía al aire con el programa de televisión, *“La revista musical de Nescafé”*. La modelo no tenía parlamentos, pero servía al locutor una apetitosa y aromática tasita de Nescafé. La gracia con que hacía su trabajo y la manera de usar sus gestos y su mirada, invitaba a los televidentes a esperar la publicidad para correr a calentar agua y servirse una taza de Nescafé. Este triunfo publicitario no significó solo para la compañía Nestlé, Grace captó la atención de un director de cine que luego le propondría actuar. Ante esta propuesta y como todo le gustaba realizarlo rompiendo las expectativas, se inscribió en la Academia Nacional de Arte de la ciudad de México D.F.

A los 21 años debutó como primera actriz en la obra, *“Una mujer para los sábados”*, de Federico Inklan. De las 61 escenas que tenía la obra, Grace aparecía en escena 59 veces, pero no en silencio o como parte de la escenografía, sino llevándose el papel por delante, dejando a un público anonadado.

De ahí, no solo se consagró como actriz, sino que se disparó a la farándula. El director de esta obra, León Barroso, fue quien la disciplinó para esta vida, y sin pensarlo para lo que vendría después. “Para esa obra ensayábamos horas y horas, desde las 12:30 AM hasta las 4 de la mañana. Éramos soldados en la conscripción, y un día boté mi guión y dije: ahí está, yo no quiero ser actriz, no quiero ser nada”.

Grace, cabizbaja y sentada en unas gradas, soltó el llanto. El director Barroso se le acercó con las siguientes palabras: no Gracita, no llores. Yo quiero que te presentes en México por la puerta grande, que seas un éxito, porque eres una buena actriz y vas a llegar a ser muy grande. Yo a ti te exijo porque te quiero, los demás no me importa como salgan, pero tú tienes que triunfar.

Para Grace fueron las palabras mágicas que hasta ahora la empujarían a conquistarlo todo, en especial durante aquellos días en que la debilidad se manifestaba.

Trabajó en el teatro y sus talentos también fueron presentados en el celuloide. Actuó junto a famosos como Julio Alemán, Mauricio Garcés, Julio Aldamo y otros.

Las portadas de las revistas la cubrían y popularizaban su talento, la crítica la aclamaba y cuando una obra no resultaba lo que se esperaba, la prensa decía que lo único que valió de la obra fue Grace Polit.

Grace Polit, Grace Polit, todos los días la nombraban, aunque fuera en un párrafo, pues era el pan de cada día. Los titulares de la prensa no se cansaban de ella y salían con encabezados como “*Grace en la playa*”; “*Grace en el campo*”; “*Grace, la manzana de la discordia*”; y otros.

Tenía muchos pretendientes, pero ella era la dura. La prensa, cuando realizó la obra de teatro, “*La intocable*”, dijo: ¿no será por Grace Polit que le pusieron este nombre a la obra?.

En Ecuador reconocían su belleza y además su “no sé qué”, que la hacía triunfar a donde quiera que fuese o hiciese. Ella estaba consciente del cariño de su gente, y por ello cuando en México le preguntaban por qué no se nacionalizaba como mexicana, ella pensaba: porque les voy a dar todos mis logros a los mexicanos.

En su país los periódicos y revistas le seguían la huella a cada instante, fue la portada de la revista *Vistazo*, y con un equipo mexicano vino al Ecuador para filmar la película “*S.O.S. Conspiración bikini*”, donde se verían escenas al estilo James Bond latino.

Cuando volvió a su tierra se percató que venía de otro mundo. A su llegada la recibieron autoridades, políticos, periodistas, fans, etc. Ella los sorprendió cuando descendió del avión con unas botas blancas largas, un abrigo largo, y un diminuto hot-pant. Aquí todavía no sabían ni lo que era un hot-pant, así que cuando la vieron tan despampanante los hombres no podían cerrar la boca y las chicas morían de envidia, pero como era la sociedad ecuatoriana de aquel entonces, se armó una bulla como resultado de fingir ser conservadores extremos. Fue por este mismo tipo de mentalidad de la gente

ecuatoriana que Grace cuando ganó Miss Ecuador se retiró, pues nunca le gustaron los escándalos y sabía que si se enterara la prensa de que se había separado y que tenía un hijo, no la dejarían en paz en los días de su vida.

El escándalo más repercutido que tuvo fue uno inocuo, donde la prensa armó un alboroto con titulares como: *Le quieren cambiar el nombre a Grace*. Lo que pasó fue que le habían ofrecido actuar en una película norteamericana, pero la otra actriz involucrada en el plan se quejó de que Grace tuviera ese nombre tan artístico y gringo. La verdad es que el nombre sí suena artístico, pero Grace nunca lo cambió, ese es su nombre de nacimiento, además Polit no es un apellido anglosajón, sino francés.

Esta polémica fue suficiente para que hasta la prensa norteamericana se hiciera eco de historias sobre la verdadera noticia. Grace nunca se cambió el nombre y no hizo la película.

"Nunca me han gustado las bullas, me parece lo más vulgar del mundo. Hay quienes dicen que con que hablen de uno que hablen lo que quieran, pero yo si van a hablar mal prefiero que no hablen."

Grace nunca recibió una crítica negativa hacia ella directamente, quizás sea, por su mismo encanto que se riega por aquellos que disfrutan de sus obras o tienen el agrado de conocerla como persona. "Nunca tuve una mala crítica, Dios me ha regalado hasta eso". Además, ella jamás ha permitido una fuga en su trabajo, se ha cuidado de todos los peros.

En México, antes y después de cada función, Golita, Stanley, María y el pequeño Ghazy, la pasaban a dejar o a retirar. Por las noches, al llegar a casa, Juanita, la empleada, le tenía lista su cena y se la llevaba a la cama.

Grace luego de comer bordaba o leía, nunca fue de salir mucho a la calle o de hacer muchas visitas sociales. Hasta el día de hoy no ha cambiado en eso, y aún es la mimada de quienes la aman. Si bien hoy no es su hermano quien la recoge de su trabajo, su hermana María o el hijo de ella, su sobrino Pietrogliulo lo hacen.

Para Grace, México fue la época de la actriz, pero la pintora que también la habitaba ya no deseaba seguir en el anonimato. Se enfrentó entonces a un dilema, el cine, el teatro, las cámaras o sus lienzos. Ella siempre buscó trascender en los tiempos, ser recordada por su trabajo, y escogió una de sus dos pasiones. Pensó que los grandes pintores como Da'Vinci han hecho obras, hace cientos de años y hasta hoy se los recuerda. Sin embargo, los actores no son de tal suerte

Siempre recuerda las palabras sabias de su maestro León Barroso, quien le dijo: no se puede ser aprendiz de todo, serás maestras de nada. "Fue algo muy terrible para mi dejar la actuación y pasar a la pintura."

Grace dejó México y llegó a Madrid, donde ingresó a la Real Academia de San Fernando a continuar sus estudios en artes plásticas. Continuó con el cine e incursionó por la radio, pero finalmente la pintura la absorbió, y para cortar sus vínculos con las artes fílmicas apagó la televisión, la radio, y cerró los periódicos.

"Nunca más he vuelto a México, es curioso, me voy a un lugar, me tratan bien, me aman mucho y no vuelvo más." Desde entonces ya casi nunca va al cine, es parte de mi terapia dice Grace mientras observa con orgullo los artículos que hablan de ella y que ha guardado, pero que solo de vez en cuando ojea por temor a entristecer y soltar un suspiro.

Solo una vez ha vuelto a ver una de sus películas, cuando hace algunos años en Los Ángeles una amiga irlandesa como sorpresa la llevó a un auto cinema para que su Grace contemplara su trabajo.

Grace siempre quiso agradecerle a León Barroso por sus consejos que tanto la habían orientado, pero no fue hasta hace poco que él vino al Ecuador y la visitó en su casa. Quedó realmente sorprendido al ver todos los cuadros que su alguna vez, inexperta pupila, había creado. Fue una satisfacción personal muy grande para Grace poder decirle a su maestro: *gracias*.

Grace se dio a conocer otra vez, pero ahora como pintora, pasaron recién 5 años desde que era una pintora profesional, y ya la llamaban para que expusiera en todas partes, como en el museo de Bogotá, Luis Ángel Arango.

Sus obras las ha dividido en dos series, *Patrimonio Universal y Bíblica*. Además ha realizado copias como la Monalisa de su autor preferido, Leonardo Da'vinci. En Patrimonio Universal, que es una obra como su nombre lo dice, infinita y para el deleite de todos, se ha enfocado pintar a los 4 elementos de la naturaleza: el agua, el aire, la tierra y el fuego. Ha pintado a estos elementos en diversas formas, estados, días, caras etc.

Su pintura no es una fotográfica que nos muestra las líneas y las formas como las vemos, sino que se funde con la imaginación de la artista y entre detalles deja ver a la naturaleza en su forma más virgen, a veces iracunda y otras amansada.

En 1983 se casó con un sueco y se fue a vivir a Estocolmo, donde, aunque el matrimonio no funcionó, sus obras enloquecieron a los estereotipados suecos, tachados de fríos en comparación con el latino ardiente y fogoso. Suecia adoró el sabor latino de los cuadros de Grace Polit.

Ha presentado su obra en exposiciones individuales y colectivas en Suecia, España, Francia, Canadá, México, Chile, Colombia, Panamá, Japón, Venezuela y su país natal, Ecuador.

Fue la *primera mujer candidata para la alcaldía de Quito* por el Partido del Pueblo en 1987. Su obra "*Yo soy la luz*", que regaló al Papa Juan Pablo II, cuelga en alguna pared del Vaticano y éste es uno más de los puntos por los que Grace, la actriz, la pintora, la mujer, la madre, la hija, la hermana, la amiga se destaca. Conocerla es ponerse en contacto con algo de nosotros mismos que todos quisiéramos hacer, mas tal vez no hemos encontrado la forma de liberar al exterior esa posibilidad y flota por nosotros pidiendo atención, pidiendo que hagamos algo de nuestra vida que podamos repaginar mañana y decir con orgullo: *esa soy yo*.

Hoy Grace vive en Quito, en una casa donde las paredes están cubiertas con sus obras, las que no ha querido vender. Hasta su auto es parte de su idiosincrasia, un auténtico Camaro.

Recibe invitaciones de todos, recientemente el Canciller le envió una carta para que con su obra exponga al Ecuador en el Vaticano. Sus viejos amigos la recuerdan, cuando el Rey Housein de Jordania falleció, Grace envió su carta de sentido pésame, y el reino de Jordania le respondió enseguida, en una carta de 5 estrellas doradas, agradeciéndole sus sentimientos por un amigo. Desde reyes hasta con el que le arregla el carro, Grace no difiere, es la amiga.

En 1992 creó la *Fundación Grace Polit* en beneficio de los sordomudos, y donó sus cuadros. Allí enseña pintura y junto a otros profesores la fundación instruye a sus alumnos en escultura, dibujo, pintura, inglés y lenguaje de señas. En la casa de la Fundación, Grace prepara sus nuevas obras y arregla alguna que no le haya gustado. Sus pinceles y pinturas la esperan allí todos los días, impacientes porque ella los tome para dar vida a uno de sus lienzos y así, seguir creando.

Qué más se puede decir de Grace Polit, aunque hay tanto que revelar de ella, que este recorrido quedará tan solo como una introducción en la vida de una importante artista.

Grace jamás tendrá que preocuparse por ser una arena en el mar, si se pudiese compararla, diría que ella ha sido el mar.

Ximena Basabe